

EN EL RINCON DE UNA CANTINA.

De Luis Osorio.

Personajes:

SANTIAGO (San-Briago).- Borracho profesional.

PEDRITO.- Borracho amateur.

LUCÍA.- (Voz en off) Novia de Pedrito.

Escenario.

Una cantina, sillas en desorden, mesas volteadas. Penumbras.

Pedrito sobre el suelo, despierta.

PEDRITO.- Ayyyy.

Saca un encendedor y se ilumina un poco la escena.

PEDRITO.- Ayyy, ¿Qué me paso?

Pedrito observa a su alrededor.

PEDRITO.- ¿Dónde estoy?

Pedrito no ha visto a Santiago, se incorpora, camina un poco.

PEDRITO.- ¿Qué lugar es este?

Pedrito se toma la cabeza y se da cuenta de algo.

PEDRITO.- Lucía... No mames, no mames, ¿que hora es?

Se revisa los pantalones.

PEDRITO.- No puede ser, mi celular, mi reloj, mi cartera... Vale madre.

Se dirige a la salida e intenta salir.

PEDRITO.- No inventes, no puedo salir.

Golpea la puerta.

PEDRITO.- Abran, abran...

Pedrito da unos pasos y se topa con Santiago que esta sentado en flor de loto sobre la barra.

Pedrito se espanta y deja caer el encendedor, penumbras nuevamente. Pedrito se tira al piso para buscar el encendedor Santiago enciende el interruptor de la luz descubriendo a Pedrito gateando entre las mesas.

SANTIAGO.- Si yo fuera tú no andaría por el suelo, anoche vomitaste ahí mismo.

Pedrito se levanta con asco limpiándose las manos.

PEDRITO.- ¿Estas seguro?

SANTIAGO.- No, creo que me equivoqué.

PEDRITO.- Menos mal

SANTIAGO.- No fuiste tú, fue otro borracho... pero de que hubo guacareada, hubo guacareada.

Pedrito siente nauseas.

PEDRITO.- Por favor no digas "guacareada".

SANTIAGO.- Bueno entonces, diré cantar Guadalajara, ir a Oaxaca, platicar con el monstruo, abrazar al inodoro.

PEDRITO.- ¡Basta! por favor.

Pedrito se voltea a punto de vomitar.

PEDRITO.- Todavía ando Pedro.

SANTIAGO.- El termino correcto es "credo".

PEDRITO.- ¿Credo?

SANTIAGO.- Sí, credo... entre pedo y crudo, pero no te preocupes, así comenzamos todos, luego te acostumbras y todo es felicidad. Veme A mí.

Pedrito se limpia la boca y observa a Santiago.

PEDRITO.- Bueno y tú ¿Quién eres?

SANTIAGO.- Te lo explico, hay quien durante el delirium tremens ve elefantes rosas, duendecillos, arañas, tú ves a este galanazo.

PEDRITO.- ¿Se puede escoger?

SANTIAGO.- Vaya, vaya uno con sentido del humor, eso me gusta... Pero no, no se puede escoger yo soy la representación de tu peor pesadilla, Buuuuu

PEDRITO.- No puede ser, yo con visiones, noooo, aléjate.

Pedrito da un empujón a Santiago que cae detrás de la barra. Pedrito corre desesperado intentando salir, Santiago se levanta magullado.

SANTIAGO.- Eso me pasa por ser tan bromista.

Pausa.

SANTIAGO.- ¡Hey, tú!

PEDRITO.- No, no me hables visión del mal.

SANTIAGO.- Y dale... No soy visión, era una broma estudiantil.

PEDRITO.- Estoy yo para bromas.

SANTIAGO.- ¡Yaaaa! Olvídalo.

Pausa.

SANTIAGO.- Hola, soy Santiago, para los cuates San-Briago.

PEDRITO.- Y ahora una visión divina, esto va de mal en peor.

SANTIAGO.- San-Briago es mi apodo, porque... bueno es obvio y soy tan real como tú.

PEDRITO.- ¿En serio? Vaya que bien... Hola yo soy... Pedrito... creo.

Pedrito le extiende la mano, Santiago niega con la cabeza, Pedrito se limpia la mano en el pantalón y le vuelve a dar la mano, Santiago le da un trago al tequila, le echa el chorro en la mano, se la limpia con una servilleta y finalmente le da la mano.

SANTIAGO.- Así que Pedrito ¿eh? Pedrote te habías de llamar te hubieras visto, chupando como un profesional.

PEDRITO.- Pero... ¿Dónde estamos? ¿Acaso es el torito?

SANTIAGO.- Uyyy el torito, que esperanzas, ese si que es un buen lugar, comida excelente, buen trato, yo ya hasta tengo mi propia cama.

PEDRITO.- Entonces estamos en...

SANTIAGO.- “El rincón de una cantina”...

PEDRITO.- Ya se, es obvio me refiero a...

SANTIAGO.- Estamos en “El rincón de una cantina”.

PEDRITO.- Y dale ya se que estamos en el rincón de una cantina. Yo pregunto por el nombre.

SANTIAGO.- “El rincón de una cantina”. Así se llama.

PEDRITO.- ¿En serio?

SANTIAGO.- Claro, no te acuerdas de la canción: “Estoy en el rincón de una cantina, oyendo la canción que yo pedí”... Ay se ve que no sabes nada (*mirando al cielo y persignándose*) Ayy Santo José Alfredo perdona a este neófito porque no sabe lo que dice.

PEDRITO.- ¿De que hablas?

SANTIAGO.- Esa es la estrofa de una canción del maestro José Alfredo Jiménez, por eso se llama a si esta cantina... El rincón de una cantina.

PEDRITO.- Entiendo.

SANTIAGO.- Vaya, ya era hora.

PEDRITO.- Oye y... bueno... ¿sabes que pasó? ¿Hice algo malo?

SANTIAGO.- Típico, pero no te avergüences, es normal primero te da mucha vergüenza, mucho miedo, como si hubieras matado a alguien.

PEDRITO.- ¿Mate a alguien?

SANTIAGO.- No que yo sepa, mira eso se llama cruda moral, los profesionales sabemos como controlarla.

PEDRITO.- Pero, dime ¿sabes que paso anoche?

SANTIAGO.- ¡Que no pasó! Si yo te contaré, acabaste con el cuadro y casi con la cantina... por poco me dejas sin hogar.

PEDRITO.- No me digas eso.

SANTIAGO.- Esta bien no digo nada.

Pausa.

PEDRITO.- No, sí, dime...

SANTIAGO.- ¡Oh que la!, ponte de acuerdo.

PEDRITO.- Es que no recuerdo nada.

SANTIAGO.- Pues para empezar...

PEDRITO.- (*Interrumpiendo*) Espera. Antes dime ¿Qué hora es?

SANTIAGO.- Pues... hora de tomar un trago.

Toma la botella y le da un gran trago.

PEDRITO.- Me refiero a...

Santiago la hace la seña de que espere, de un trago acaba con media botella ante la desesperación de Pedrito. Después con toda calma observa su reloj.

SANTIAGO.- Van a dar las cinco.

PEDRITO.- No me chingues.

SANTIAGO.- ¿Yo? Vaya ¿yo que culpa tengo?

PEDRITO.- Las cinco, Lucía me va a matar.

SANTIAGO.- Lucía...

Santiago da otro trago y se limpia la boca con furia.

PEDRITO.- Me va a matar, me va a matar.

SANTIAGO.- ¿Quién?

PEDRITO.- Lucía... Mi novia.

SANTIAGO.- Ni siquiera se va a tomar la molestia.

PEDRITO.- ¿Qué dices?

SANTIAGO.- Yo conozco a las viejas, no te va a hacer nada.

PEDRITO.- ¿Estas seguro?

SANTIAGO.- Claro, simplemente te va a sacar de su vida sin pleitos, sin gritos, sin explicaciones, así nada más.

PEDRITO.- Tengo que hablarle.

SANTIAGO.- Pues aquí no hay teléfonos.

PEDRITO.- Vale Madre.

Pedrito vuelve a intentar abrir.

SANTIAGO.- Es inútil, la cantina la abren hasta las nueve.

PEDRITO.- No es posible.

SANTIAGO.- Claro que no, lo mismo opino yo, ya se los he dicho, déjenla abierta todo el tiempo, uno nunca sabe cuando se necesita un trago.

PEDRITO.- Digo que... Me refiero a que no es posible que me quede aquí encerrado, incomunicado hasta esa hora.

SANTIAGO.- Eso hubieras pensado antes, tus amigos te decían, ya vámonos, ya es tarde, ya estoy cansado, pero a ti te valió y seguiste chupando.

PEDRITO.- Mis amigos.

SANTIAGO.- No te preocupes, no valen la pena, si te abandonaron aquí sin importarles tu suerte no son amigos.

PEDRITO.- Creo que tienes razón, no me lo explico como...

SANTIAGO.- Sí es triste, pero no te preocupes, me tienes a mí, nos tomaremos todo el tequila, vodka y brandy del mundo, los dos solitos.

PEDRITO.- No, yo no quiero.

SANTIAGO.- Acéptalo, es tu destino.

PEDRITO.- No, yo solo quiero salir de aquí.

SANTIAGO.- Ya te dije que es imposible, por lo menos hasta las nueve y faltan cuatro horas, relájate.

PEDRITO.- No.

SANTIAGO.- Bueno... Pero que diferencia de ayer que me decías, tú eres mi amigo y creo que eras sincero

PEDRITO.- ¿Yo?

SANTIAGO.- Claro, no haz oído ese bonito refrán que dice: Amistad que no surge de una peda, no es amistad sincera.

PEDRITO.- No pos no.

SANTIAGO.- Ay por dios, tienes tanto que aprender, por fortuna me tienes a mi, yo seré tu guía en este mundo del chupe y del alcohol.

PEDRITO.- No yo no quiero.

SANTIAGO.- Eso decimos todo pero en unos días que se te pase "la terrible cruz" vas a querer tomar de nuevo, así siempre pasa.

PEDRITO.- Que horror... Bueno... Y que mas hicimos.

SANTIAGO.- Y no solo eso, luego bailamos esa de el mariachi loco quiere bailar, el mariachi loco quiere bailar.

PEDRITO.- ¡Basta! A mi ni me gusta bailar.

SANTIAGO.- Pues claro, tú no eres el mariachi loco, aunque ayer lo hacías muy bien.

PEDRITO.- No, no quiero oír más.

SANTIAGO.- Pues te amuelas porque de aquí no saldrás. No te gustaría oír mi historia... Ayer te la conté pero estabas tan briago que no te has de acordar.

PEDRITO.- Ahora no debo encontrar una salida.

SANTIAGO.- Bueno pues me arranco.

Pedrito busca la salida mientras Santiago le cuenta y bebé.

SANTIAGO.- Yo tenía una novia, pero me gustaba el chupe... y a ella no, tuvimos muchos problemas, es que ella no comprendía mi vida bohemia, el gusto por salir, por bailar, por echarse unos tragos de vez en cuando, bueno casi a diario, no supe cuando perdí el control, ni cuando la perdí a ella.

Eso provocó que cada vez bebiera mas y mas, hasta que un día, no pude verla mas, pero se chinga la cabrona, he jurado que voy a acabar a todo el que se acerque a ella, ¿Cómo ves?

PEDRITO.- (*Distraído*) Bien, suerte...

SANTIAGO.- Gracias... Ah olvidaba una cosa, mi novia se llamaba... Lucía.

Pedrito se sorprende y lo observa.

PEDRITO.- ¿Qué?

SANTIAGO.- Si, Lucía, tu Lucía, mejor dicho: Mi Lucía.

PEDRITO.- Esto debe ser una broma.

SANTIAGO.- Sí, pero del destino, ya vez que es bien cabrón.

Santiago rompe una botella y con el cuello roto de esta persigue a Pedrito que va gritando.

PEDRITO.- Auxilio, sáquenme de aquí, por favor, sáquenme.

SANTIAGO.- Defiéndete cobarde.

Pedrito toma una botella, la golpea en la mesa para romperla, pero no puede, lo intenta nuevamente y vuelve a fracasar, finalmente se da cuenta que es de plástico.

SANTIAGO.- ¡Por dios! Así no se puede.

Pedrito la arroja la botella a Santiago que vuelve a perseguirlo hasta que agotado se sienta a la mesa.

SANTIAGO.- Esto es demasiado, mejor ven tú a mí.

PEDRITO.- Ni loco.

SANTIAGO.- ¿Estas Seguro?

Santiago saca el teléfono, la cartera y el reloj de Pedrito.

PEDRITO.- Hijo de la chingada.

SANTIAGO.- Sí los quieres ven por ellos.

Pedrito se acerca y empieza una lucha a empujones.

PEDRITO.- Te voy a matar.

SANTIAGO.- Hazlo, para lo que me importa.

Pedrito le arrebató la botella a Santiago y en un impulso le la clava en el abdomen, Santiago se acerca a la barra mal herido.

PEDRITO.- Perdón, yo no quería, te lo juro que...

SANTIAGO.- Vaya, no pensé que podrías conseguirlo... Pero de todos modos yo gano, tú no puedes salir de aquí y en cuando abran encontraran mi putrefacto cadáver y tu bella historia de amor con Lucía... Tan, tan.

Santiago cae, Pedrito se angustia, sigue buscando la salida.

PEDRITO.- Un momento, si me voy de aquí encontrarán mis cosas y me van a culpar, ni modo.

Pedrito se acerca a Santiago y con repulsión le saca sus pertenencias.

PEDRITO.- Lo siento, San-Briago, pero necesito ganar tiempo en caso de que alguien venga.

Pedrito arrastra el cuerpo de tras de la barra.

PEDRITO.- ¿Qué hago? Necesito salir de aquí... Ni modo... Lucía.

Pedrito marca impaciente.

LUCÍA.- ¿Sí?

PEDRITO.- Lucía, gracias a Dios, tienes que ayudarme.

LUCÍA.- Pedro, en donde estás llevo horas buscándote, tus amigos me dijeron que te les perdiste y se cansaron de buscarte, me llamaron para saber si estabas aquí, me tienes muy angustiada donde estás.

PEDRITO.- Encerrado en una cantina.

LUCÍA.- Todavía andas pedo.

PEDRITO.- El término correcto es credo.

LUCÍA.- No estoy para bromas.

PEDRITO.- No es broma ayúdame, no puedo salir y eso no es lo peor yo...

LUCÍA.- Cálmate, primero cálmate y explícame todo.

PEDRITO.- Solo dime una cosa, conoces a un tal Santiago, San-Briago.

LUCÍA.- ¿Ya te dije que no estoy para bromas?

PEDRITO.- Con una chingada no es ninguna broma. Contesta.

LUCÍA.- Sí, sí lo conozco... Era mi novio, mucho antes de conocerte.

PEDRITO.- Pues me lo encontré anoche y lo acabó de matar, fue un accidente pero...

LUCÍA.- Pedrito, eso no es posible, Santiago murió de una congestión alcohólica hace años, lo encontraron en una cantina.

Pedrito queda en shock.

PEDRITO.- ¿Entonces?

Pedrito busca y busca a tras de la barra y no logra localizar nada.

PEDRITO.- No es posible, yo lo vi, yo estuve...

Vuele a tomar el teléfono.

LUCÍA.- ¿Dónde estas?

PEDRITO.- En el rincón de una cantina.

LUCIA.- Me lo imaginaba, borracho cochino.

PEDRITO.- Quiero decir que estoy en una cantina que se llama, el rincón de una cantina... Suena tan absurdo.

Pausa.

LUCIA.- ¿Estas seguro de lo que dices?

PEDRITO.- Sí, porque.

LUCÍA.- Es extraño, era la cantina preferida de Santiago.

Suena un trueno y se va la luz, Pedrito saca su encendedor.

PEDRITO.- Lucía.

LUCÍA.- ¿Sí?

PEDRITO.- Ven por mi, no te tardes por favor...

LUCÍA.- De ninguna manera, yo prometí nunca volver a lidiar con borrachos.

PEDRITO.- Pero...

LUCIA.- Ya te lo dije y ahorita mismo te vas a jurar a la Villa o no me vuelves a ver.

PEDRITO.- Pero Lucia, sácame de aquí, por fa...

Se escucha el tono de una línea cortada.

PEDRITO.- Lucia, Lucia, por favor ven a sacarme.

Vuelve a marcar pero suena la grabación de "El numero que usted marco se encuentra apagado o fuera del área de servicio"

PEDRITO.- No manches, Lucia, quiero salir de aquí.

Pedrito golpea la puerta desesperado.

PEDRITO.- Sáquenme, sáqueseme de aquí por favor.

Santiago entra por detrás de Pedrito.

SANTIAGO.- Te dije que íbamos a ser muy buenos amigos.

PEDRITO.- No, no, abran, abran.

Y le sopla al encendedor apagándolo. Oscuro.

PEDRITO.- No, no, no por favor.

FIN.